



Parroquia de San Marcos

DEVOCIÓN A SAN JOSÉ

ORACIONES LITÚRGICAS

(Cualquiera de ellas puede utilizarse para lucrar Indulgencia Plenaria en el año Jubilar)

1. Oración del Papa Francisco en el final de la encíclica *Patris Corde*.

Salve, Custodio del Redentor
y Esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.
Oh bienaventurado José,
Muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

2. Oración de la Misa de San José (19 de Marzo)

Concédenos, Dios todopoderoso, que tu Iglesia conserve siempre y lleve a su plenitud los primeros misterios de la salvación humana que confiaste a la fiel custodia de San José. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

3. Oración de la Misa de la Sagrada Familia (Domingo después de Navidad)

Oh, Dios, que nos has propuesto a la Sagrada Familia como maravilloso ejemplo, concédenos, con bondad, que, imitando sus virtudes domésticas y su unión en el amor, lleguemos a gozar de los premios eternos en el hogar del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén

4. Oración de la Misa del día de San José Obrero (1 de Mayo)

Dios creador del universo que has establecido la ley del trabajo para toda la humanidad, concédenos con bondad, por el ejemplo y patrocinio de San José, que llevemos a cabo lo que nos mandas y consigamos los premio que prometes. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

5. Oración de la Misa Votiva de San José

Oh, Dios, que con inefable providencia elegiste a San José como esposo de la Madre de tu Hijo, concédenos que merezcamos tener como intercesor en el cielo al que veneramos como protector en la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

OTRAS ORACIONES A SAN JOSÉ PRESENTES EN LA PIEDAD CRISTIANA

1. Ofrecimiento del trabajo a San José

Oh José, Padre nutricio de Jesús y Esposo virginal de Santa María, que trabajaste con empeño para sacar adelante la Familia de Nazaret, enséñame a trabajar con responsabilidad y a ofrecérselo a Jesús y a María. Amén.

2. Oración a San José para pedir una buena muerte

Oh San José, que dejaste esta vida en brazos de tu Hijo adoptivo Jesús, y de tu dulce Esposa María, socórreme, ¡oh Padre!, junto con María y Jesús, cuando la muerte marque el fin de mi vida; obténme la gracia (es lo único que pido) de morir también en los mismos brazos de Jesús y de María. ¡En vuestras manos, Jesús, María y José, encomiendo mi espíritu en la vida y en la muerte! Amén.

3. Oración a San José para pedir la pureza

Custodio y padre de vírgenes, san José, a cuya fiel custodia fueron encomendadas la misma inocencia, Cristo Jesús, y la Virgen de las vírgenes María. Por estas dos queridísimas prendas, Jesús y María, te ruego y te suplico me alcances que, preservado de toda impureza, sirva siempre con alma limpia, corazón puro y cuerpo casto a Jesús y a María. Amén.

4. Oración a San José para pedir su protección

Señor, Dios misericordioso, que, con inefable providencia, te has dignado escoger a San José para esposo de la Bienaventurada Virgen María; te suplicamos que hagas que, así como nosotros le veneramos como protector en la tierra, así él sea nuestro intercesor en los cielos. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

5. Oración a San José para pedir un corazón recto

San José, mi padre y señor, tú que fuiste guardián fiel del Hijo de Dios y de su Madre Santísima, la Virgen María, alcánzame del Señor la gracia de un espíritu recto y de un corazón puro y casto para servir siempre mejor a Jesús y María. Amén.

6. Oración a San José para pedir vocaciones

Señor, Tú confiaste a la fiel custodia de San José, Esposo de Santa María, los primeros pasos en la tierra de Jesús, Salvador nuestro; concede, por su patrocinio, que a tu Iglesia no le falten nunca las vocaciones necesarias para hacer llegar a todos los hombres los frutos de la Redención. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

7. Oración a San José para santificar el trabajo

¡Oh glorioso San José, modelo de todos los que se consagran al trabajo! Alcánzame la gracia de trabajar con espíritu de penitencia en expiación de mis pecados; de trabajar a conciencia poniendo el cumplimiento de mi deber por encima de mis naturales inclinaciones; de trabajar con reconocimiento y alegría, mirando como un honor el desarrollar, por medio del trabajo, los dones recibidos de Dios. alcánzame la gracia de trabajar con orden, constancia, intensidad y presencia de Dios, sin jamás retroceder ante las dificultades; de trabajar, ante todo, con pureza de intención y con desprendimiento de mí mismo, teniendo siempre ante mis ojos las almas todas y la

cuenta que habré de dar del tiempo perdido, de las habilidades inutilizadas, del bien omitido y de las vanas complacencias en mis trabajos, tan contrarias a la obra de Dios. Todo por Jesús, todo por María, todo a imitación tuya, ¡oh Patriarca San José! Tal será mi consigna en la vida y en la muerte. Amén.

8. SIETE DOMINGOS DE SAN JOSE

Los siete domingos de San José se dedican a cada uno de los dolores y gozos de la vida de San José.

Existen varias tradiciones para detallar y describir esos siete dolores y gozos.

Toda la vida de San José fue un acto continuo de fe y obediencia en las circunstancias más difíciles y oscuras en las que lo puso Dios. Desde tiempo inmemorial la Iglesia lo ha venido venerando e invocando como continuador en ella de la misión que un día tuviera para con su Fundador. En los momentos de noche oscura, el ejemplo de San José es un estímulo inquebrantable para la aceptación sin reservas de la voluntad de Dios.

Por la señal... etc.

Acto de contrición.

Ofrecimiento

Glorioso Patriarca San José, eficaz consuelo de los afligidos y seguro refugio de los moribundos; dignate aceptar el obsequio de este Ejercicio que voy a rezar en memoria de tus siete dolores y gozos. Y así como en tu feliz muerte Jesucristo y su Madre María te asistieron y consolaron, así también tú asísteme en aquel trance para que no faltando yo a la fe, la esperanza y la caridad, me haga digno por los méritos de la sangre de Nuestro Señor Jesucristo y de tu patrocinio, de la consecución de la vida eterna, y por tanto de tu feliz compañía en el Cielo, Amén.

Primer dolor y gozo

Misterio de la Encarnación

Mt 1, 18-25: Estando desposada su madre María con José, antes de vivir juntos se halló que había concebido en su seno por obra del Espíritu Santo.

Esposo de María, glorioso San José. Como fue grande la angustia y el dolor de tu corazón, en la duda de abandonar a tu purísima Esposa, así fue inmensa la alegría cuando te fue revelado por el ángel el soberano misterio de la Encarnación.

Por este dolor y gozo, te rogamos nos consueles en las angustias de nuestra última hora y nos concedas una santa muerte, después de haber vivido una vida semejante a la tuya junto a Jesús y María.»

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Segundo dolor y gozo

Nacimiento de Jesús

Lc 2, 1-7: Sucedió que estando allí le llegó la hora del parto, y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre.

Dichoso Patriarca San José, elegido para cumplir los oficios de padre del Hijo de Dios Encarnado. Grande fue tu dolor al ver nacido al Niño Jesús en tan extrema pobreza, pero este dolor se cambió en gozo celestial al oír los cantos de los ángeles y contemplar el resplandor de aquella noche tan resplandeciente.

Por este dolor y gozo, te suplicamos nos alcances la gracia de que, después de haber seguido nuestro camino en la tierra, podamos oír las alabanzas angélicas y gozar de la vista de la gloria celestial.»

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Tercer dolor y gozo

Circuncisión y nombre de Jesús

Lc 2, 21: Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de que fuera concebido en el seno materno.

Glorioso San José, ejecutor obediente de la Ley de Dios. La Sangre preciosa que en la circuncisión derramó el divino Redentor, te traspasó el corazón; pero el nombre de Jesús ("Salvador"), que se le impuso, te llenó de consuelo.

Por este dolor y gozo, te rogamos nos alcances la gracia de vivir apartado de todo pecado, para tener la dicha de morir con el nombre de Jesús en los labios y en el corazón.»

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Cuarto dolor y gozo

Profecía de Simeón

Lc 2, 22-35: Simeón los bendijo, y dijo a María, su madre: Mira, éste ha sido puesto como signo de contradicción -y a tu misma alma la traspasará una espada-, para que se descubran los pensamientos de muchos corazones.

San José, modelo de fidelidad en el cumplimiento de los planes de Dios. Grande fue tu dolor al conocer, por la profecía de Simeón, los sufrimientos que habían de pasar Jesús y María. Sin embargo, este dolor se convirtió en gozo al conocer que estos padecimientos serían causa de salvación para innumerables almas.

Por este dolor y gozo, te rogamos que, por los méritos de Jesús y María, seamos contados entre aquellos que han de resucitar gloriosamente.»

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Quinto dolor y gozo

Huida a Egipto

Mt 2, 13-18: El ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y estate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.

Glorioso San José, Custodio vigilante del Verbo de Dios encarnado. Grande fue tu sufrimiento para alimentar y servir al Hijo del Altísimo, sobre todo en la huida a Egipto; de igual manera fue grande tu gozo al tener siempre en tu compañía al mismo Hijo de Dios y ver cómo caían por tierra los ídolos de Egipto.

Por este dolor y gozo, te rogamos nos alcances la gracia de que, huyendo de las ocasiones de pecado, venzamos al demonio y hagamos caer de nuestro corazón todo ídolo de afectos terrenos, para que, ocupados en servir a Jesús y a María, vivamos únicamente para ellos y tengamos una muerte feliz.»

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Sexto dolor y gozo

Arquelao y en Nazaret con Jesús y María

Mt 2, 19-23: Tomó al Niño y a su Madre y regresó a la tierra de Israel. Pero al oír que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, temió ir allá. Y avisado en sueños, marchó a la región de Galilea.

Glorioso San José, que viviste teniendo sujeto a tus órdenes al Rey de los cielos. Si tu alegría al regresar de Egipto se vio turbada por el miedo a Arquelao, después, al ser tranquilizado por el ángel, viviste contento en Nazaret con Jesús y María.

Por este dolor y gozo, alcánzanos la gracia de vernos libres de temores, y gozando de la paz de conciencia, de vivir seguros con Jesús y María y morir en su compañía.»

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Séptimo dolor y gozo

Jesús perdido y hallado en el templo

Lc 2, 40-52: El niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo advirtiesen sus padres.

San José, ejemplar de toda santidad. Grande fue tu dolor al perder, sin culpa, al Niño Jesús, y tener que buscarle, con gran pena, durante tres días; pero mayor fue tu gozo cuando al tercer día lo hallaste en el templo en medio de los Doctores.

Por este dolor y gozo, te suplicamos nos alcances la gracia de no perder nunca a Jesús por el pecado mortal; y si por desgracia lo perdiéramos, haz que lo busquemos con vivo dolor, hasta que lo encontremos y podamos vivir con su amistad para gozar de Él contigo en el Cielo y cantar allí eternamente su divina misericordia.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Oraciones finales

V/ Rueda por nosotros, San José.

R/ Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Oración: Dios, que con inefable providencia te dignaste elegir al bienaventurado José por esposo de tu Santísima Madre: concédenos que, pues le veneramos como protector

en la tierra, merezcamos tenerle como intercesor en los cielos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/ Amén.

9. Invocaciones a San José

Jesús, José y María os doy el corazón y al alma mía.

Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María, recibid cuando muera el alma mía.

10. Jaculatoria a San José

Jesús, María y José, ¡que esté siempre con los tres!

11. Oración a San José

San José, mi padre y señor, tú que fuiste guardián fiel del Hijo de Dios y de su Madre Santísima, la Virgen María, alcánzame del Señor la gracia de un espíritu recto, y de un corazón puro y casto para servir siempre y mejor a Jesús y María. Amén.

12. Oración a San José para pedir una buena muerte

Poderoso patrón del linaje humano, amparo de pecadores, seguro refugio de las almas, eficaz auxilio de los afligidos, agradable consuelo de los desamparados, glorioso San José, el último instante de mi vida ha de llegar sin remedio; mi alma quizás agonizará terriblemente acongojada con la representación de mi vida y de mis muchas culpas, el paso a la eternidad será sumamente duro; el demonio, mi enemigo, intentará combatir; me terriblemente con todo el poder del infierno, a fin de que pierda a Dios eternamente; mis fuerzas en lo natural han de ser nulas: yo no tendré en lo humano quien me ayude; desde ahora, para entonces, te invoco, padre mío; a tu patrocinio me acojo; asísteme en aquel trance para que no falte en la fe, la esperanza y la caridad; cuando tú moriste, tu Hijo y mi Dios, tu esposa y mi Señora, ahuyentaron a los demonios para que no atrevieran a combatir tu espíritu. Por estos favores y por los que en vida te hicieron, te pido ahuyentes a estos enemigos, para que yo acabe mi vida en paz, amando a Jesús, a María y a ti, San José. Así sea.

13. Letanía a San José

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios Padre Celestial, ten piedad de nosotros.

Dios Hijo Redentor del mundo, Ten piedad de nosotros.

Dios Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.

Santísima Trinidad, un solo Dios, ten piedad de nosotros.

Santa María, ruega por nosotros.

San José, ínclito descendiente de David, ruega por nosotros.

Lumbrera de los Patriarcas, ruega por nosotros.

Esposo de la Madre de Dios, ruega por nosotros.

Custodio casto de la Virgen, ruega por nosotros.
Padre nutricio del Hijo de Dios, ruega por nosotros.
Solícito defensor de Cristo, ruega por nosotros.
Jefe de la Sagrada Familia, ruega por nosotros.
José justísimo, ruega por nosotros.
José castísimo, ruega por nosotros.
José prudentísimo, ruega por nosotros.
José fortísimo, ruega por nosotros.
José obedientísimo, ruega por nosotros.
José fidelísimo, ruega por nosotros.
Espejo de paciencia, ruega por nosotros.
Amador de la pobreza, ruega por nosotros.
Modelo de los obreros, ruega por nosotros.
Honra de la vida doméstica, ruega por nosotros.
Custodio de las vírgenes, ruega por nosotros.
Amparo de las familias, ruega por nosotros.
Consuelo de los desgraciados, ruega por nosotros.
Esperanza de los enfermos, ruega por nosotros.
Abogado de los moribundos, ruega por nosotros.
Terror de los demonios, ruega por nosotros.
Protector de la Santa Iglesia, ruega por nosotros.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
Perdónanos, Señor.
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
Escúchanos, Señor.
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
Ten misericordia de nosotros.

Oremos: Oh Dios, que con inefable providencia te dignaste elegir a San José para Esposo de tu Madre santísima, te rogamos nos concedas que, pues le veneramos como protector en la tierra, merezcamos tenerle como intercesor en el Cielo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.